

# La actividad laboral, clave para la mejora del paciente renal



JESÚS  
MOLINUEVO  
Presidente de  
la Federación  
Nacional  
Alcer

**L**a actividad laboral, ligada a un disfrute económico y a un mejor estado emocional, es clave para que los pacientes renales mantengan su autoestima y su capacidad económica y social. Sin embargo, según un estudio de Alcer (Asociación para la Lucha contra las Enfermedades del Riñón), sólo el 33,3 por ciento de los pacientes con insuficiencia renal crónica en edad laboral están trabajando. No obstante, el porcentaje de ocupados varía mucho en función del tratamiento: un 63 por ciento en el caso de los pacientes en diálisis peritoneal domiciliaria automatizada y un 21 por ciento en los pacientes en hemodiálisis en centro sanitario.

Además, la enfermedad, la integración social y la situación laboral influyen en las tasas de depresión y ansiedad en las unidades de diálisis, que se sitúan entre el 30 y el 80 por ciento en el tratamiento de hemodiálisis, y con mayores tasas de ansiedad y estrés que de depresión. De hecho, los trastornos de ansiedad son infravalorados, considerándolos parte de los cuadros depresivos, cuando en realidad son los más frecuentes. Su impacto es tal que los nefrólogos deberían ser capaces de diagnosticar y tratar los trastornos ansioso-depresivos; de ahí que los pacientes pidamos la integración de profesionales de la salud mental en los equipos de Nefrología.

Todos estos factores pueden provocar, a medio-largo plazo, un alto riesgo de pobreza y exclusión social de los pacientes renales en relación con la población general.

Según las circunstancias personales y clínicas de cada paciente, se puede optar a una incapacidad laboral temporal o permanente, o se pueden mantener diferentes capacidades laborales. Sin embargo, el problema empieza, o bien cuando la enfermedad se padece en edad temprana (y no se ha cotizado el número de años necesario) o cuando ni siquiera se ha comenzado una actividad laboral. En estos casos, la protección es escasa o nula, de modo que debemos buscar un puesto de trabajo acorde con nuestras limitaciones, lo cual no siempre es fácil.

Un informe médico, completo y exhaustivo, puede ser decisivo para que los pacientes renales puedan obtener el certificado de discapacidad que les ayude a mantener o conseguir empleo, lo que es especialmente relevante si pueden ser candidatos a recibir un trasplante. En este sentido, lo que podría parecer un apoyo para que el paciente renal permanezca inactivo se convierte en la herramienta esencial para que permanezca activo profesionalmente.

Hay que tener en cuenta que, una vez que el paciente renal recibe el trasplante, la protección social se ve seriamente reducida.

“Sólo el 33,3 por ciento de los pacientes con insuficiencia renal crónica en edad laboral están activos, y el porcentaje varía según el tratamiento”

“La elección que el paciente haga de su ruta terapéutica debe adaptarse a sus necesidades, ya que puede ser clave para permitirle mantener su actividad laboral”

A partir de ese momento se revierte o reduce la situación de incapacidad laboral y se considera a la persona de nuevo apta para volver a su puesto de trabajo o ejercer otras actividades laborales. El problema es que no se tienen en cuenta las circunstancias particulares de cada paciente, como los años que ha pasado fuera del mercado laboral, la elevada presencia de trastornos de depresión y ansiedad en este colec-

tivo o la carencia de ayudas para afrontar su rehabilitación social y profesional.

## BUEN ASESORAMIENTO

Los pacientes creemos necesario conservar el empleo siempre que sea posible, algo que la mayoría podemos hacer, sobre todo si elegimos trasplantarnos o tratarnos en nuestros hogares. La elección que el paciente haga sobre su ruta terapéutica debe ser la que mejor se adapte a sus preferencias y necesidades, ya que su tratamiento puede ser determinante para permitirle mantener o no su actividad laboral. En este sentido, la diálisis peritoneal automática y el trasplante tienen muchas ventajas.

Es pues extremadamente importante asesorar bien a los pacientes sobre la relevancia de su situación laboral y su nivel de discapacidad al inicio del tratamiento sustitutivo renal, especialmente si son activos laboralmente o desean estarlo, y si son candidatos a un trasplante. Es clave que las personas con una enfermedad renal crónica analicen todas las posibilidades que les permitan mantener su puesto o reorientar su actividad laboral, y para ello es fundamental que los nefrólogos entiendan la necesidad de derivar a estos pacientes a aquellos profesionales (trabajadores sociales, orientadores laborales...) con los conocimientos adecuados para asesorarles.